

Cultura y agricultura

Domaine de Boisbuchet, an Artistic Utopia

Mathias Schwartz-Clauss

EN LA DÉCADA de 1980, estudié Historia del Arte y Filosofía con la idea de convertirme en comisario. Tras cuatro años en la universidad, estaba ansioso por experimentar de primera mano el mundo del comisariado, y me presentaron a un caballero que me ofreció unas prácticas en el museo que estaba concibiendo en ese momento: el Vitra Design Museum. Fue así como tuve la oportunidad de formar parte de esa institución desde cero, acompañado por otros seis colegas. Atender la correspondencia, desempolvar objetos, escribir textos, darle vueltas a los diseños expositivos, calcular presupuestos o descargar camiones: todo lo que hice era nuevo para mí, y a menudo recibí críticas por no ser lo suficientemente bueno. Como era de esperar, el trabajo fue duro, pero me encantó, y, después de un año de prácticas, me resultó mucho más difícil volver a la universidad para escribir mi tesis.

Las expectativas de los demás son, a menudo, las más difíciles de manejar —ya sea en la universidad, en el trabajo o en casa—, y montar un museo a partir de un concepto innovador ciertamente creó mucha expectación tanto en el público como entre los expertos. Alexander von Vegesack, el caballero que me invitó al proyecto de Vitra y que me contrató como comisario después de que hubiera terminado mi tesis, hizo frente de una manera inusual a las expectativas. Una razón importante que explica su autonomía es su

propia biografía, su carrera más allá de todas las normas: Von Vegesack dejó la escuela a los catorce años y, desde entonces, ha orientado su trabajo y su vida en una dirección ajena a la educación convencional. Esto explica que, para él, cualquier título universitario cuente mucho menos que las impresiones personales.

Mi propia entrevista de trabajo fue de por sí poco convencional. De hecho, hablamos más de los planes que Alexander tenía en mente que de mis calificaciones universitarias. Y una parte importante de sus planes, ya entonces, consistían en el desarrollo de un proyecto paralelo al de Vitra: el Domaine de Boisbuchet. Su idea era convertir una histórica finca de 150 hectáreas situada en el suroeste de Francia en un centro dedicado a la cultura y a la agricultura en el que todas las artes aplicadas —en especial, el diseño y la arquitectura— pudieran experimentarse, enseñarse y aprenderse al mismo tiempo. La vida personal y la profesional, de hecho, se han entrelazado en la biografía de Alexander; en todos estos ejemplos encontramos que los mundos del aprendizaje, el trabajo y también un poco la diversión acaban siempre por mezclarse.

El diseñador estadounidense Charles Eames afirmó, una vez, que uno

«debe tomarse sus placeres en serio». Si reformulamos el lema en otro análogo, «Considera las cosas serias con placer», es probable que alcancemos esa actitud que los psicólogos describen como un ‘flujo’, el estado mental propio de quien, al emprender una actividad, se sumerge por completo en un sentimiento de concentración dinámica, de plena implicación y de disfrute en el proceso propio de dicha actividad. En esencia, el flujo se caracteriza por la completa inmersión en lo que uno hace y por la consecuente pérdida del sentido del espacio y el tiempo. A la inversa, una situación sin las limitaciones del espacio y el tiempo puede procurar un ambiente perfecto para tal inmersión completa y holística en la actividad. Hasta cierto punto, Boisbuchet ofrece exactamente tal tipo de situaciones, y es capaz de conseguir que los diseñadores y arquitectos se conviertan en una suerte de niños curiosos que juegan con la naturaleza y aprenden de ella.

El término que describe esta situación o experiencia es ‘taller’, una denominación que alude al trabajo en equipo, no jerárquico y experimental, sobre un tema dado. En los últimos treinta años, se han realizado más de cuatrocientos talleres en Boisbuchet, que han transformado el enclave en un gran centro de investigación para el diseño y la arquitectura, donde a menudo, cooperando entre sí, disciplinas y culturas diversas se inspiran

Un *château* agrícola del siglo XIX es el edificio principal de un parque arquitectónico compuesto por las instalaciones creadas por estudiantes en talleres, cuyo rasgo común es su sensibilidad material y paisajística.

A rural *château* erected in the 19th century is the main building in an architectural park that features installations created by students in workshops. They share a sensitivity to materials and the landscape.



RISD / Brown University / University of Applied Science of Erfurt, Techstyle-Haus



Brückner & Brückner, The Log Cabin © David von Schawen

Un histórico conjunto agrícola en el suroeste de Francia alberga uno de los centros de creatividad artística más singulares de toda Europa.

A historic agricultural enclave located in the southwest of France is the setting of one of the most extraordinary centers of artistic creativity in all of Europe.



Luis Úrculo Workshop

© Choche Gómez

IN THE 1980s I studied art history and philosophy in Germany in the hope of becoming a curator. After four years of university I was eager to experience the reality of a curator's work and was introduced to a gentleman who offered me an internship in the museum he was conceiving at the time, the Vitra Design Museum. In the end, I got the marvelous opportunity to take part in the making of this museum from scratch, together with six colleagues. Taking care of correspondence, dusting objects, writing captions and texts, discussing layouts, calculating expenses, or unloading trucks – everything I did was new to me and often criticized for not being good enough. As I had expected, work was hard, but I loved it, and after a year of internship it was hard for me to go back to uni to write my thesis.

The expectations of others are often the hardest to deal with –

whether at a university, at work, or at home – and mounting a museum with an innovative concept certainly created a lot of public and expert expectation. Alexander von Vegesack, the gentleman who had invited me into the Vitra project to then employ me as a curator when I was done with my thesis, dealt unusually with expectations. An important reason for his obvious sovereignty is his own biography, a career outside of all norms: he left school at the age of 14 and has since oriented his work and life pursuing his interests outside of formal education. Any degree therefore counts much less for him than a personal impression.

My job interview in itself was different than expected. In fact, we talked about Alexander's plans much more than about my qualifications. And an important part of his plans, already at that time, was a parallel project: the Domaine de Boisbuchet.

His idea was to turn that historic 150-hectare estate in the southwest of France into a center for culture and agriculture where all the applied arts – design and architecture in particular – should be lived, taught, and learned at the same time. Private and professional life have in fact been intertwined in Alexander von Vegesack's biography from early on, as in my own life and in the lives of many of my family, friends, and colleagues. It has been the case as well in traditional societies, where we find that spheres of learning, work, and also leisure ultimately always blend.

A famous motto of the American designer Charles Eames was: “Take your pleasures seriously.” If we reformulate this into “Take serious things with pleasure,” we are likely to get to an attitude which psychologists describe as ‘flow’ – a mental state in which someone performing an activity is immersed in a feeling

of energized focus and full involvement and enjoyment in the process of the activity. In essence, flow is characterized by complete absorption in what one does, and by the resulting loss of one's sense of space and time. Inversely, a situation without constraints of space and time provides a perfect environment for such complete, holistic immersion into an activity. To a certain degree, Boisbuchet offers exactly this and is able to turn designers and architects into curious children playing in nature and learning from it.

The short term for this experience is ‘workshop,’ a denomination which includes that sense of non-hierarchical, experimental teamwork on a given problem. In the past thirty years more than 400 workshops have taken place at Boisbuchet, transforming the site into a large research center for design and architecture, where often various disciplines and cultures from



Markus Heinsdorff, Le Manège

© Domaine de Boisbuchet

El respeto a la historia y a la naturaleza, así como la ideología del 'aprender haciendo', son las claves de la actividad fundamental que se desarrolla en Boisbuchet: los talleres participativos y pluridisciplinarios.

Together with deep respect for history and nature, the 'learning while doing' ideology defines the main activity carried out at the Boisbuchet center: workshops that are participatory and multidisciplinary.

las unas a las otras: los arquitectos entran en contacto con directores de cine; los diseñadores industriales, con los sociólogos; los bailarines, con los biólogos. El reto es siempre trabajar desde la fase inicial de concepto hasta la materialización tridimensional de las ideas a escala real. Una arquitectura sorprendente ha surgido de tales procesos, y hoy forma parte de un parque arquitectónico que visitan huéspedes locales e internacionales, y que utilizan nuevas generaciones de creadores experimentales.

El vínculo entre todos estos elementos en su consideración del medioambiente como fuente de inspiración, como recurso material y humano, y como argumento de cualquier proyecto que se lleve a cabo. La arquitectura creada durante estos talleres nunca pierde su condición de obra en marcha. De hecho, creo en verdad que, en teoría, cualquier artefacto material debería considerarse desde este punto de vista: teniendo en cuenta no sólo los medios de producción sostenible, sino

también su uso y su mantenimiento, así como su adaptabilidad, incluso su disolución final en otra cosa. Se trata de una lección de la naturaleza y de la historia a la que no atendemos tanto como debiéramos. A lo largo de su vida útil, desde la fase de concepción (en la que se atiende a necesidades que van más allá de cualquier fantasía) hasta el final del proceso o bien el cambio de su función inicial, toda esta arquitectura pretende seguir siendo relevante social y medioambientalmente.

Parque de arquitectura

Hoy, tres de estos edificios marcan los límites del parque arquitectónico de Boisbuchet: el *château* de Domaine —del siglo XIX—, una casa de huéspedes japonesa del mismo periodo —construida con madera y que fue una donación al parque— y la llamada Techstyle-Haus, del siglo XXI, un proyecto desarrollado por estudiantes internacionales que trabajaron mano a mano con las industrias y en cooperación con Boisbuchet. Se trata de tres



© Cieca / Domaine de Boisbuchet

edificios de procedencia muy diversa que simbolizan la importancia que tienen la naturaleza y la historia en la innovación. La presencia generosa de la naturaleza en el enclave permite, de inmediato, que se entable un diálogo productivo con los implicados, entando que el papel educativo del patrimonio histórico se ve reforzado merced a una vasta e importante colección de diseño, artesanía y arte, así como con una extraordinaria biblioteca que atesora 20.000 volúmenes dedicados a estos temas, ambas creadas por Alexander von Vegesack a lo largo de su vida. Por supuesto, este archivo se enriquece, sistemáticamente, con los videos y fotografías de todos los talleres que se desarrollan en Boisbuchet.

Hay otro elemento que, en Boisbuchet, liga la naturaleza y la cultura, amén del pasado, el presente y el futuro de este lugar: la agricultura. En el pasado, el fin de Boisbuchet era la agricultura, y la intención de Von Vegesack ha sido siempre continuar con esta tradición productiva e integrarla en los fines culturales y educativos de la institución, para lograr un todo autosuficiente: una especie de comunidad de laboratorios autónomos. Partiendo de la premisa de que la agricultura está en el núcleo de la civilización, Von Vegesack creó una empresa de gestión de lugares al que le dio el nombre programático de 'Culture & Agriculture'. Con todo, y por desgracia, la actividad agrícola tuvo que reducirse de una manera drástica para concentrar el esfuerzo en el programa de talleres de diseño y arquitectura. Sólo se mantuvieron los caballos de trabajo, algunas ovejas y las aves de corral, además del huerto, ciertos campos de cultivo, los bosques y un nuevo manzano. En cualquier caso, cada vez más nos damos cuenta de lo importante que será la agricultura para la supervivencia a largo plazo de Boisbuchet.

Para mí, resulta evidente que Boisbuchet funciona como un importante complemento a la formación académica. Los currículos universitarios se han vuelto cada vez más caros, orientados y competitivos, pero no dan cuenta

de cuestiones como la experiencia práctica, la atención al contexto, los ejemplos relevantes y los vínculos con la vida personal. Es importante, *a fortiori*, utilizar el tiempo y el espacio más allá del control de la autoridad universitaria, para descubrir ideas duraderas y genuinas. El trabajo en equipo es igualmente necesario para adquirir competencias sociales y dotarse de un sistema de valores firme. Nuestras mentes deben abrirse a puntos de vista holísticos que propicien conexiones inesperadas entre conceptos y realidades, y es necesario experimentar con ejemplos concretos para aprender de nuestros errores. A la postre, cualquier teoría es sólo una herramienta que ayuda a medir, pero una regla puede medir de maneras muy diversas: con centímetros, con pulgadas o con cualquier tipo de escala.

La antigua arquitectura agrícola del Domaine de Boisbuchet, concebida y construida por maestros anónimos hace más de 150 años, nos ha regalado los edificios más útiles —incluso para nuestros nuevos propósitos—, pero también los más bellos. Al mismo tiempo, se trata de un excelente testimonio de lo que el antropólogo austriaco Bernard Rudofsky, en una exposición y un libro fundamentales, denominó en 1964 «la arquitectura sin arquitectos». Una arquitectura basada en conocimientos tradicionales de la tierra, el clima, los materiales y los recursos que estaban disponibles en su momento; una arquitectura construida con un esfuerzo y un cuidado de los detalles que aseguran que siga usándose por las generaciones venideras. Para mí, esta arquitectura señala la evolución que Boisbuchet —un sistema completo formado por el lugar, las personas y los proyectos— debe seguir como marco para la innovación creativa. Puede que haya que poner en entredicho los marcos y las restricciones, pero también he aprendido que dichos marcos proporcionan las medidas necesarias que la creatividad debe tener en cuenta a la hora de diseñar herramientas útiles para la vida.



© Cieca / Domaine de Boisbuchet



© Choche Gómez

all over the world cooperate or inspire one another: architects meet filmmakers, product designers mix with sociologists, dancers with biologists. The challenge is always to work from ideation up to a three-dimensional realization of the ideas in real scale. Amazing architecture has come out of many such processes, in what today is an architectural park visited by locals and international guests alike, and used by new generations of experimental creators.

The binding element between all these projects is how they look to the environment as source of inspiration, as material and human resource, and as legitimation for any realization. I actually believe that ideally, all material artifacts should be conceived in this way: considering not only sustainable means of production but also use and maintenance, adaptability, and even eventual dissolution into something else. I recognize this as a lesson taught by nature and history which is far too often ignored. Throughout their lifespans, from ideation (which is an identification of a need far transcending any fantasy) up to the end of the process or up to the change of purpose, these architectures seek to remain socially and environmentally relevant.

Architectural Park

Architectural work at Boisbuchet therefore demonstrates a principal connectivity of design, with each building serving as a real case study that is researched and developed in a continuity that stretches far beyond the single workshop. And this particular attitude towards architecture (or design, or life...) as a permanent task equally applies to buildings which have been realized outside the usual format of a week-long workshop.

Today, three such buildings frame the Boisbuchet architectural park: the 19th-century château, a Japanese wooden guesthouse from the same period that was donated to the site, and the 21st-century Techstyle-

Haus, as it is called, developed by an international group of students that worked with various industries and in cooperation with Boisbuchet. Coming from very diverse cultures, together they represent a universal relevance of nature and history in creative innovation. And while nature's abundance automatically strikes a permanent and productive dialogue with people working here, the educational role of historical heritage is enhanced by a vast and prominent collection of design, crafts, and art, as well as by an extraordinary library of over 20,000 volumes on these matters, both put together by Alexander von Vegesack throughout his life. Of course video and photo documentation of all the workshops carried out in the Domaine is constantly and systematically added to this archive.

And there is another 'glue' at Boisbuchet that binds nature and culture as well as the past, present, and future of this place: agriculture. The Domaine de Boisbuchet's historical purpose was agricultural production, and Alexander von Vegesack's intention has always been to continue that activity and integrate it into the cultural and educational aims of the institution, ultimately to achieve a self-sustained whole, a sort of autonomous laboratorial community. On the premise that agriculture lies at the core of civilization, Von Vegesack set up a site-management company that was given the programmatic name 'Culture & Agriculture.' After a series of initial efforts, however, the farming unfortunately was drastically reduced in order to focus energies on building up the program of design and architecture workshops. Only the workhorses, some sheep, and poultry as well as the vegetable garden and some fields and forests have been preserved, and a plantation of apple trees has been added. But more and more we are realizing how important agriculture will be for a long-term survival of this place and its purpose.



© Cieca / Domaine de Boisbuchet

To me it is evident that Boisbuchet offers a most relevant supplement to academic education. University curriculums are becoming increasingly expensive, streamlined, and competitive, yet they lack attention to practical experience, context, relevant examples, and links to personal life. A fortiori it is important to use time and space outside the control of university authority if we are to discover genuine and lasting ideas and positions. Teamwork is likewise necessary if we want to acquire social competence and build up firm value systems. Our minds must be open to holistic views that yield unexpected connections, and case-study experimentation enables us to learn from our mistakes. In the final analysis, any theory is a tool that helps in measurement, but a ruler might measure in centimeters as well as in inches or any other kind of scale.

The Domaine de Boisbuchet's old agricultural architecture, conceived and built over 150 years ago by for-

gotten masters, provides the most useful buildings — even for our manifold purposes — and often the most beautiful ones as well. At the same time, they are great testimonies to what the Austrian anthropologist Bernard Rudofsky — in a seminal 1964 exhibition and book — called "architecture without architects." They are based on traditional know-how pertaining to the land, the climate, and those materials and human resources that were available in their time. They were built with an effort and care for detail that makes these buildings worth using for generations to come. For me this architecture points in the direction that Boisbuchet — as a holistic system formed by place, people, and projects — should follow in order to frame innovative creativity. Frames or constraints will always be challenged, but I have also learned that they provide the measurements necessary for creativity to take into account when it comes to designing useful tools for life.



© Domaine de Boisbuchet